

SANTIDAD JUVENIL SALESIANA

Hace 50 años fue canonizado un jovencito de 15 años educado por el mismo Don Bosco. Se trata de Domingo Savio. Fue el primer fruto "oficial" del Sistema Preventivo, es decir, la propuesta educativa ensayada por Don Bosco.

Un santo de tan corta edad causó extrañeza en su tiempo. Parecía alguien fuera de lugar. No era mártir ni religioso ni parecía tener la edad suficiente para una vida madura en santidad.

Domingo Savio rompió un poco los estereotipos del santo. Porque se tenía – y todavía quedan resabios – la imagen de un santo como alguien ya mayor, de hábito, más bien serio y mortificado. Admirable, pero lejano a la realidad del común de los mortales.

Juan Pablo II está estimulando en todos los tonos la opción decidida por la santidad. Su propuesta tiene una dedicatoria particular: los jóvenes. En las multitudinarias jornadas mundiales de la juventud ha retado a los jóvenes a emprender con energía el camino de la santidad.

El Rector Mayor, P. Pascual Chávez se hace eco del vigoroso llamado papal a la santidad juvenil. Los salesianos están llamados a proponer a los jóvenes "la alegría y el compromiso de la santidad".

Nos vemos obligados a repensar nuestra pastoral juvenil. No ya una pastoral de mínimos: que sean buenos, que no se descarrilen... Hay que optar por una pastoral de máximos,

retadora, exigente, que encamine a la santidad más legítima.

Y santidad con sabor salesiano, al alcance de los jóvenes, diseñada para ellos. Que estimule y no mutile la vitalidad juvenil. Que potencie las riquezas de esa edad maravillosa en proyectos absorbentes de espiritualidad y entrega.

Los jóvenes y las jóvenes nos llegan por miles. No los podemos defraudar con una propuesta raquítica y desvaída de vida cristiana. Nuestros centros educativos deben reflejar el entusiasmo por una vida plena que Don Bosco supo inspirar entre sus jóvenes.

Heriberto Herrera

